EDITANDO *Tlalocan*

ADDA STELLA ORDIALES DE LA GARZA

Tlalocan significa “donde está *Tlaloc*”, numen de la tierra. Es el sitio mítico donde viven las almas separadas de los cuerpos en espera de regresar a la tierra. Es el dominio del Dios de la vida, de la humedad, de la lluvia.

La publicación de la revista *Tlalocan* ha significado desde su creación un gran esfuerzo y un profundo compromiso de sus editores, destacados investigadores de las culturas indígenas de México. Es una revista sumamente especializada cuya edición, por la naturaleza de la materia que aborda, requiere un cuidado especial.

Este texto expone el proceso de edición que actualmente se sigue y explica el tipo de dificultades que se presentan en cada una de sus etapas. Asimismo, se ofrece al inicio una descripción de la naturaleza del material que contiene *Tlalocan* y un breve recuento de su historia y los problemas que hubo de enfrentar desde su creación. El propósito es contribuir con algunos aspectos técnicos a la publicación de esta importante revista.

Descripción de Tlalocan

Tlalocan es una revista con una larga historia en la lingüística y antropología mexicanas. Su existencia, desde 1943, se debe a uno de los más brillantes antropólogos y estudiosos de la cultura mexicana antigua, Roberto H. Barlow (1918-1951), quien dedicó los últimos 10 años de su corta vida a investigar sobre la historia de México, la antropología y la lingüística mexicanas. Actualmente *Tlalocan* es editada por el Seminario de Lenguas Indígenas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Como fue concebida desde sus inicios, *Tlalocan* edita materiales que conduzcan a la comprensión y apreciación de los pueblos indígenas de México. Su finalidad ha sido presentar a los lectores documentos de interés etnohistórico y lingüístico, que han sido las fuentes para interpretar al indígena precortesiano y comprender al mo-

derno. Destaca además por su trayectoria en la publicación de textos y estudios de la tradición oral mesoamericana.

En la actualidad *Tlalocan* es la publicación periódica de México con la más rica colección de escritos en lenguas indígenas. Se encuentran textos de todas las familias lingüísticas de México: náhuatl, mixteco, zapoteco, purépecha, tarahumara, tzotzil, totonaco, cakchiquel, maya chontal, otomí, paipai, huichol, chatino, lacandón, maya, tzeltal, cora, hopo, suave, mixe, mopán, pame, pima, popoluca, seri, trique, yaqui, acateco, chichimeco, chol, chontal de la sierra, cochimí, comanche, cuicateco, itzá, kekchi, kanjobal, mochó, quiché, pápago, tepehuán, tojolabal, tzutujil y zoque. Es notable el espacio dedicado al náhuatl, el estudio de esta lengua ha sido uno de los principales intereses de sus editores.

Desde su creación, *Tlalocan* ha publicado los siguientes materiales:

- Documentos y otros testimonios relacionados con las culturas indígenas de México de cualquier época, lo importante es su conexión con la vida indígena.
- Textos en lenguas indígenas mexicanas y las emparentadas con ellas de importancia histórica, etnográfica o lingüística.
- Literatura oral en lenguas indígenas.
- Relaciones, descripciones, procesos, etc., que traten de las entidades autóctonas.
- Documentos coloniales acerca de la administración y educación de los indios.
- Notas breves sobre historia, etnología, economía, etc., indígenas.
- Bibliografías de documentos sobre dichos temas.

En general, los textos indígenas se presentan en su lengua original acompañados de su traducción al español, inglés o francés, y precedidos de una introducción. Usualmente aparece una transcripción fonológica o bien un análisis lingüístico de los textos indígenas, seguidos igualmente de su traducción. También se presentan estudios monográficos que analizan tales materiales.

Por otro lado, y atendiendo al interés de recuperar la literatura oral de los pueblos indígenas, se presentan relatos, cuentos, leyendas, adivinanzas, anécdotas, historias de vida, etc., valiosos testimonios tanto desde el punto de vista lingüístico como etnográfico. Se elaboran además descripciones de las lenguas habladas en México, en cualquiera de los campos o niveles de análisis lingüístico y desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas.

En muchos de estos trabajos, y de acuerdo con los estudios que realiza el Seminario de Lenguas Indígenas, se enfatiza el estudio de las lenguas como sistemas,

más que el estudio de las comunidades, considerando necesario contar con descripciones de las lenguas como un paso imprescindible para plantear investigaciones de otro tipo: política lingüística, relaciones interétnicas o educación de las minorías.

No obstante su especialización, *Tlalocan* abarca un amplio campo de interés para filólogos, historiadores, antropólogos, arqueólogos y, en general, para todos los estudiosos de las culturas indígenas de México y la región mesoamericana, incluyendo a los estudiantes universitarios en estas disciplinas, ya que es una fuente indispensable para el estudio de estas culturas y un importante medio de comunicación entre investigadores. Sus colaboradores son lingüistas, antropólogos e historiadores de México y del extranjero, así como relatores, informantes y hablantes de las comunidades indígenas de México.

En cuanto a su periodicidad, *Tlalocan* se publica sin fecha fija. Desde que Barlow y Smisor, sus fundadores, concibieron la idea de crear esta revista, consideraron que “cada volumen estaría compuesto de cuatro números de 96 páginas, y no aparecería en fechas fijas (los números no saldrían con regularidad sino cuando pudieran tenerse listos)”.

A partir de 1975, *Tlalocan* dejó de publicarse como números y comenzó a editarse en forma de volumen. En la actualidad el número de páginas de cada volumen de *Tlalocan* oscila entre 200 y 500 páginas.

Antecedentes

Tlalocan es editada desde 1997 (vol. XII) por el Seminario de Lenguas Indígenas del IIFL, y la editora responsable es la doctora Karen Dakin. Anteriormente fue publicada por los institutos de investigaciones Históricas y Antropológicas, teniendo como editores responsables a los doctores Fernando Horcasitas y Miguel León-Portilla. En épocas anteriores fue editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo la dirección de los doctores Ignacio Bernal y Fernando Horcasitas. Sin embargo, mucho antes de pertenecer a la UNAM, *Tlalocan* contaba ya con una larga trayectoria en la lingüística y antropología mexicanas que, por su importancia, conviene resumir.

Los fundadores de *Tlalocan* —vocablo que significa dominio, reino o cielo de *Tlaloc*— fueron Roberto H. Barlow y George Smisor, en ese entonces estudiantes de náhuatl en la Universidad Nacional. Ambos convinieron en la necesidad de un estudio serio de la inmensa cantidad de manuscritos inéditos regados en archivos

por todo México y en varias ciudades del mundo, y de hacerlos asequibles a los estudiantes de historia de México mediante su publicación. El primer número de *Tlalocan* apareció en 1943, en Sacramento, California. Implicó dos años de trabajo y una cantidad considerable de dinero de sus bolsillos para llevarla a cabo, ya que los suscriptores de la revista eran pocos. Cuando Smisor ya no pudo colaborar y la labor entera para sostener la revista recayó en Barlow, éste concertó arreglos con Alan Farson, impresor de textos indígenas en Cuernavaca, y asumió él solo la responsabilidad de editarla, publicarla y enviarla a los suscriptores. Recurrió a su amigo Pablo Martínez del Río, entonces director de la Escuela Nacional de Antropología, y al arquitecto Ignacio Marquina, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quienes convinieron en que dicho instituto comprara por adelantado 100 ejemplares de la revista, arreglo por el cual se publicaron los restantes números del volumen II. Tomó cuatro años, sin embargo, producir dicho volumen (1945-1948). En la introducción, Barlow lamenta la falta de fondos:

Tlalocan sentía el transcurrir del tiempo y proyectaba su misión como heredera de muchos grandes sabios y ricas bibliotecas. Nos imaginábamos que Sigüenza y Boturini, los colegios de San Gregorio y Santa Cruz, Ramírez y del Paso, la antigua Universidad y cientos de personas e instituciones más se habían dedicado durante tres, cuatro o cinco siglos a la tarea de acumular códices, crónicas y relaciones, a copiarlos y perderlos, a volver a encontrarlos —exclusivamente para *Tlalocan*—. Formaban (pensábamos) un equipo de trabajo regular para una revista que es demasiado joven para tener que morir.

El primer número del volumen III se publicó con la ayuda financiera de la San Jacinto Museum of History Association. Fue el último número que editó Barlow. Cuando trabajaba en una obra monumental sobre la historia del Imperio Mexica (1430-1519), puso fin a su vida, en su casa de Azcapotzalco, en 1951. Tenía 33 años, hablaba el náhuatl con fluidez y se lanzaba ya al estudio del maya yucateco hablado; era autor de un libro y de más de 100 artículos científicos, muchos de ellos aparecidos en *Tlalocan*, revista de la que fue su alma y su fuerza motora. Tras la muerte de Barlow, Ignacio Bernal y Fernando Horcasitas (secretario de *Tlalocan* de los últimos dos números que editó Barlow), asumieron la responsabilidad de editar los volúmenes III, IV, V y VI de esta compleja revista, con financiamiento de la San Jacinto Museum of History Association y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de una donación de la fundación Wenner-Gren.

La revista siguió saliendo esporádicamente. De 1963 en adelante sus editores contaron con la ayuda desinteresada de la antropóloga Doris Heyden y de otros

miembros del INAH. Los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano proporcionaron textos en más de 30 lenguas indígenas, algunas de éstas, transcritas de manera científica, nunca habían visto la luz como producto auténtico de la cultura indígena.

Posteriormente, en 1975, *Tlalocan* formó parte de los institutos de investigaciones Antropológicas e Históricas de la UNAM, continuando a cargo de su edición los doctores Fernando Horcasitas y Miguel León-Portilla.

En 1980, tras la muerte del doctor Horcasitas, a cuya constancia y esfuerzo durante 33 años se debió la supervivencia de *Tlalocan*, continuó esta titánica labor el doctor Miguel León-Portilla, del Instituto de Investigaciones Históricas, quien logró editarla durante 17 años más, con la ayuda de la doctora Karen Dakin, del Seminario de Lenguas Indígenas. A partir del volumen XII, como ya se mencionó, la doctora Karen Dakin recibió el valioso legado de continuar con la edición de *Tlalocan*, una revista trascendental para la historia y la cultura de México.

Proceso editorial de Tlalocan

A continuación se describe de manera sintetizada la forma en que se lleva a cabo en la actualidad la edición de una publicación tan compleja y tan singular como *Tlalocan*.

Para preparar un número de *Tlalocan* es necesario en primer lugar determinar el material o criterio que habrá de conformarla, es decir, la naturaleza del material que será aceptado para su publicación. Es primordial establecer qué familias lingüísticas serán estudiadas y analizadas, si el volumen versará sobre una sola familia con sus diferentes lenguas, o si más de una familia será incluida para su estudio. Habiendo fijado el universo de textos, sólo serán requeridos textos representativos de esas lenguas, documentos relacionados y estudios monográficos que analicen tales materiales.

Dictaminación

Habiendo reunido los artículos enviados por los autores, la editora responsable evalúa y selecciona los textos que habrán de publicarse. Los criterios de selección son la calidad del texto y el valor de los materiales.

Se tiene pensado crear un Consejo Editorial conformado por miembros del Seminario de Lenguas Indígenas y de otros centros de estudio para evaluar el material de los próximos números.

Primeros pasos

Una vez aceptado el material, inicia un largo proceso; la publicación de un libro es resultado de la combinación de muchos factores.

1. La editora responsable establece el orden de los artículos, según los temas o tópicos, y redacta el prólogo explicativo o presentación del volumen.
2. La editora responsable y la editora técnica revisan los originales de todo el material para iniciar propiamente el proceso de edición:

- Verificar que el material esté completo, incluido el material gráfico (ilustraciones, cuadros, mapas, fotografías, etc.) y el material anexo (apéndices y bibliografías).
- Elaborar un registro pormenorizado del material recibido, para detectar inconsistencias.
- Confirmar que la versión del disco, archivo electrónico o archivo digital corresponda enteramente con el original impreso.
- Corroborar que las especialidades tipográficas que contiene el texto tengan respaldo en las fuentes especiales enviadas, y en caso contrario, conseguirlas.

Corrección de estilo de originales

La corrección de estilo de *Tlalocan* es particularmente diversa. Sus artículos, conformados por lo común por una introducción al texto indígena, el propio texto indígena, su traducción y su análisis lingüístico, presentan cada uno de ellos distintos problemas.

En las introducciones o presentaciones se busca que los textos sean correctos desde el punto de vista gramatical y que haya un uso apropiado del lenguaje. Se esclarecen párrafos oscuros, se resuelven ambigüedades en el vocabulario e imprecisiones de conceptos que oscurecen el sentido de la frase, y, en general, se da uniformidad a la obra y fluidez al discurso.

La particularidad en la corrección de estilo de *Tlalocan* reside en que gran parte de los colaboradores son autores extranjeros que no manejan correctamente el es-

pañol y sus escritos requieren corrección de estilo a fondo, ya que son frecuentes los errores de sintaxis, un uso incorrecto de las preposiciones, y términos mal empleados. No obstante, se debe respetar el estilo de los escritos de autores extranjeros, es necesario, a la vez que corregir lo inaceptable para las normas gramaticales del español, conservar la manera peculiar de escribir del escritor, su modo especial de expresar las ideas y el flujo de su pensamiento, o discurso. No se debe borrar la identidad o personalidad del autor.

En cuanto a los textos indígenas, es necesario revisar muy bien la transcripción para uniformar tanto el uso de mayúsculas y minúsculas, comillas, cursivas, signos de interrogación y exclamación, como palabras que pueden escribirse de dos o tres maneras, y verificar, por supuesto, que se corresponda con la traducción al español. Muy común en los cuentos y relatos indígenas son los diálogos, donde en ocasiones intervienen múltiples interlocutores y se presentan varios discursos indirectos, por lo que se debe estar muy atento de modo que queden perfectamente diferenciados para el lector y de la forma en que deben presentarse en el español.

Por lo que toca a las traducciones, tanto de manuscritos como de textos orales (realizadas en colaboración con los hablantes indígenas), éstas presentan particularidades y reminiscencias de sus lenguas que deben respetarse. La calidad literaria de su prosa y el estilo, así como el ritmo o musicalidad de sus frases, son reflejo de su propia lengua y por ende de su pensamiento. Es necesario además conservar las variantes del español regional, que es también objeto de estudio para el lingüista investigador.

Generalmente, después de la primera lectura y corrección de los textos es necesario reunirse con el autor para aclarar dudas y hacer sugerencias.

Marcaje

En *Tlalocan* se hace el marcaje tipográfico tanto de los textos como de los análisis lingüísticos. En cuanto al marcaje de los textos, deben atenderse todas aquellas características tipográficas generales que se presentan durante la formación, compaginación e impresión de un texto especializado.

Por lo que se refiere a los textos indígenas, éstos son transcripciones que utilizan alfabetos fonéticos diversos y presentan variedad de grafías fonéticas y signos diacríticos que deben señalarse a fin de que el formador los identifique y, desde el inicio, seleccione las fuentes adecuadas.

Un aspecto especial, sin embargo, en el marcaje de *Tlalocan*, es la anotación tipográfica de los análisis lingüísticos. Por ejemplo, las transcripciones fonémicas de las lenguas constan de diversas líneas o niveles descriptivos, los cuales varían de acuerdo con lo que cada autor desea describir o analizar, es decir, no existe un modelo único de marcaje al cual remitirse o amoldarse. Esto es importante mencionarlo porque hay que saber distinguir el tipo de análisis, ya que podemos encontrarnos con casos donde la primera línea consigne la transcripción fonológica del texto indígena; la segunda línea, la representación morfofonológica; la tercera, el glosado de categorías gramaticales y del español, y la cuarta, la traducción libre o aproximada. Pero en algunos casos podríamos encontrarnos en primer lugar con la representación morfofonológica; en otros, ésta se omite, y hay ocasiones en que se suprime incluso el análisis, esto es, se cancela también el glosado y únicamente aparece la transcripción fonológica y su traducción libre. Por ello es evidente lo indispensable que resulta diferenciar con tipografía la variación existente en los análisis, a fin de orientar al lector y facilitar la lectura.

Otro aspecto importante, al cual hay que prestar especial atención al hacer las indicaciones al formador, es la disposición o colocación de los análisis lingüísticos, es decir, debe cuidarse que exista una estricta correspondencia entre el número de unidades señaladas en la línea morfofonológica y el número de glosas presentadas en la siguiente línea. Estas unidades morfémicas se pueden identificar por los guiones (-) y el doble guión (=), los cuales son utilizados a modo de fronteras. También el signo (+), que une dos morfemas, ayuda a distinguirlos y contarlos. Debido a que dicha línea de glosado proporciona la categoría gramatical correspondiente a cada morfema, una alteración en este sentido, una correspondencia mal indicada, pudiera llevar a serias dificultades de interpretación, en ciertos casos. En otras palabras, deben alinearse los cortes morfémicos y las glosas correspondientes, sus unidades deben coincidir en cada frase para evitar confusiones.

Captura y formación

Una vez hecha la corrección de estilo y marcadas las características tipográficas de los textos, se solicita el visto bueno de los autores y se incorporan en el procesador de palabras *Word* las correcciones hechas al original, las indicaciones de los autores y una parte de las anotaciones tipográficas. Es importante que todas las modificaciones y correcciones de originales se realicen en el procesador de palabras antes

de su conversión al programa editor *Page Maker* o *Quark Xpress* para evitar así los recorridos de texto que se presentarían en las planas ya formadas.

Debido a las particularidades mencionadas de los textos indígenas y sus análisis lingüísticos, la captura y formación de textos de *Tlalocan* resulta muy compleja y toma mucho tiempo. Por otro lado, debe contarse con un acervo de fuentes fonéticas lo suficientemente amplio, que contenga la diversidad de símbolos fonéticos de los distintos alfabetos fonéticos u ortografías utilizadas. El Seminario de Lenguas Indígenas adquirió un sistema para la producción de fonética del Summer Institute of Linguistics (*SIL Encore Doulos*), por medio del cual es posible construir fuentes fonéticas. Cualquier fuente se construye a través de los compiladores que acompañan este sistema, sin embargo, en muchas ocasiones las grafías obtenidas no son del agrado de los autores y es necesario buscar otras “fuentes” o familias tipográficas. Algunos autores mandan sus fuentes, y con ello se simplifica el trabajo y se ahorra tiempo. No obstante, a veces hay que rastrear las “especialidades” requeridas, o en su defecto crearlas. Si las fuentes no poseen ciertos caracteres, o son caracteres imperfectos, es necesario crearlos con un programa especial llamado *Fontographer*, ya sea los caracteres o toda una familia o fuente. Un ejemplo de caracteres fonéticos es el saltillo, la *i* dentada, la *c* atravesada, la *s* y *c* con cuernos, la *r* retrofleja, la *n* y la *r* con pata a la izquierda o a la derecha, etc. Algunos símbolos fonéticos son compuestos, constan de dos partes, la grafía propiamente dicha y el signo diacrítico, especie de tilde o rasgo que puede ir sobre la grafía o debajo de ella. Cuando no se cuenta con la grafía completa es necesario entonces crear el diacrítico, dibujarlo por separado con el programa para dibujar fuentes, y añadirlo posteriormente a la grafía como pegoste. Será muy importante en las etapas sucesivas de edición recordar que la grafía contiene un pegoste y cotejarlo. Cabe hacer notar que pocos centros de investigación tienen necesidad de tipografía tan especializada.

Una vez identificadas las fuentes y generados los caracteres y las combinaciones de diacríticos requeridos, comienza la captura de grafías fonéticas. Desde luego, la mejor herramienta para fonética es Macintosh, lo más adecuado para la edición de una revista tan compleja. Se instalan las nuevas fuentes o familia tipográfica en el procesador de palabras *Word* y se hace la conversión del archivo a algún programa de edición, *Page Maker* o *Quark Xpress*. Esta conversión de datos incluye la instalación del sistema de fuentes; la elaboración de la caja, formato y estilos adecuados a la revista, y la colocación del texto en el editor. Después deberán identificarse los símbolos fonéticos que no aparezcan y sustituirlos por la fuente fonética adecuada, para enseguida iniciar la formación de los análisis lingüísticos, de acuerdo con las

características tipográficas marcadas. Cabe destacar la minuciosidad y laboriosidad que demanda esta tarea, ya que implica ir formando palabra por palabra y línea por línea a fin de lograr la correspondencia y la diferenciación correctas; lo mismo ocurre con la compaginación de los textos indígena y su traducción. En esta etapa también se lleva a cabo la digitalización y retoque de los manuscritos y documentos históricos que presentan con frecuencia estos textos. Todo este proceso de formación de planas e inserción de gráficos lleva mucho tiempo.

Revisión de pruebas tipográficas

La primera revisión de planas se realiza durante la formación, conforme van elaborándose cada uno de los artículos, y se incorporan correcciones. Una vez que se tienen listos todos los artículos, se imprime el material completo y se efectúa la siguiente lectura. En promedio se realizan minuciosamente cuatro lecturas del material.

En cada una de estas lecturas se revisan todos aquellos aspectos propios del cuidado de la edición de cualquier publicación, como son erratas, la uniformidad, cuestiones de formación, la colocación adecuada de gráficos y demás complementos, teniendo a la mano siempre el original. En el caso de *Tlalocan* se requiere especial atención en ciertos aspectos, como son los caracteres fonéticos, tanto para confirmar la exactitud de su factura y la nitidez de las grafías, como para verificar que aquellas grafías que contengan un diacrítico como pegoste, no lo hayan perdido. Asimismo debe ponerse sumo cuidado al cotejar palabras en lenguas indígenas; éstas deberán confrontarse con el original. Tarea de primer orden es verificar que la alineación de morfemas y glosado en los análisis lingüísticos sea la correcta, y que la tipografía de los distintos niveles no haya sido alterada, lo cual toma mucho tiempo, pues se revisa palabra por palabra y línea por línea. Es importante también cuidar que los bloques de los análisis lingüísticos se presenten completos y no interrumpidos por el corte de páginas. Por último, debe verificarse el ajuste exacto en la compaginación de los textos indígena y su traducción.

Después de esta etapa se envía el material nuevamente a los autores para su aprobación. Esto se ha agilizado ahora notablemente, pues el envío se hace electrónicamente. Para ello se hace la conversión del archivo fuente a formato PDF, con lo cual se evitan los recorridos o alteraciones en la formación que acarrearía otro tipo de formatos (URL). De esta manera el autor obtiene de inmediato una reproduc-

ción fiel del producto final, tal y como se iría a la imprenta. Por último se incorporan las indicaciones y modificaciones hechas por los autores y se hacen los ajustes necesarios.

En general, durante todo el proceso se mantiene contacto con los autores para resolver los problemas que surjan.

En cuanto a la portada de *Tlalocan*, ostenta siempre una representación de *Tlaloc* extraída de algún códice prehispánico, de modo que su elaboración se encarga a un dibujante especializado en iconografía prehispánica.

Finalmente, la editora responsable deberá dar el visto bueno para su impresión.

A más de 60 años de creación de la revista *Tlalocan*, y gracias al esfuerzo y constancia de sus editores, puede afirmarse que se han cumplido las esperanzas que el propio Barlow manifestara en la presentación del primer volumen: “que el nuevo *Tlalocan* resulte un campo tan abundante para los estudiosos modernos como lo había sido el paradisiaco Tlalocan para los antiguos nobles aztecas”.

Hemerografía

BARLOW, R. H., y George T. SMISOR

- 1943 “Introducing Tlalocan”, *Tlalocan. A Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, vol. I, núm. 1: 1-2, Sacramento, California, The House of Tlaloc.

BARLOW, R. H.

- 1949 “Introduction to volume III”, *Tlalocan. A Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, vol. III, núm. 1: 97, México, La Casa de Tlaloc / San Jacinto Museum of History / Instituto Nacional de Antropología.

SMISOR, George T.

- 1952 “R. H. Barlow and ‘Tlalocan’ ”, *Tlalocan. A Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, vol. III, núm. 2: 97-102, México, La Casa de Tlaloc / San Jacinto Museum of History / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

HORCASITAS, Fernando

- 1977 “Para la historia de la revista *Tlalocan*”, *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, vol. VII: 11-19, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.